

lizada después de 1948, surge de una aceptación de la Política del Buen Vecino que continúa manteniendo rígidamente a Estados Unidos en la creencia de que la paz y el desarrollo de América Latina deben lograrse de acuerdo con términos norteamericanos y equipararse al crecimiento del poder norteamericano. Aquí se encuentran algunas de las causas de actuales problemas interamericanos. La Política del Buen Vecino había dado por supuesto que la estabilidad y la ortodoxia políticas eran necesarias para un desarrollo económico "sano". Pero como advierte Green, para la década de 1950 la dependencia económica de Estados Unidos que había estimulado la Política del Buen Vecino estaba minando seriamente la estabilidad y el desarrollo pacífico del área. Green sostiene que la Alianza para el Progreso surgió en los años sesentas como una "versión modernizada" de la Política del Buen Vecino, y como una respuesta a poderosas y peligrosas llamaradas de nacionalismo revolucionario en América Latina, que inició Fidel Castro en 1959. De acuerdo con Green "la idea consistía todavía en asegurarse de que los latinoamericanos no hicieran nada que interfiriese sustancialmente con las propiedades norteamericanas o la influencia de Estados Unidos en América Latina... 'Démosles una participación', pudo haber dicho John Kennedy en 1961, si no lo hubiese dicho ya Franklin D. Roosevelt en 1940" (p. 297).

Para el estudioso de la diplomacia norteamericana, el valor de este libro radica principalmente en la intrigante perspectiva que utiliza Green para evaluar la Política del Buen Vecino. La obra está bien escrita y revela una amplia investigación. Es evidente que el autor hace una contribución valiosa a la literatura de la política exterior de Estados Unidos.

JOEL G. VERNER

DAVID C. GORDON, *Self-Determination and History in the Third World*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1971, 219 pp.

Las obras históricas se pueden dividir en términos generales en dos categorías: utilitaristas y científicas. La primera categoría está destinada a servir los intereses colectivos de un pueblo; la segunda busca iluminar a los hombres en lo que respecta a su experiencia pasada. La primera utiliza mitos, ilusiones y símbolos; la última emplea criterios objetivos moderados por un sentido de proporción y universalidad. Una evoca una sensación de fatalidad, la otra proporciona un correctivo. El estudio de Gordon se ocupa principalmente de las varias corrientes de la escuela "utilitarista" que han surgido en el Tercer Mundo en un periodo que ahora está de moda llamar de descolonización. Enfoca sobre todo el período siguiente a la primera Guerra Mundial, y los estudios de casos se obtienen del Medio Oriente, India, Grecia, y los Estados africanos.

La preocupación común de los líderes de los movimientos de liberación nacional con la historia asume muchas formas, que van desde el sentimiento de que la historia es una pesadilla de la que se debe despertar hasta el sentimiento de un ilustre pasado que debe resucitar tras de las ofensas de los colonialistas. En términos generales, estas formas han cristalizado en tres enfoques: el "futurista" cuyos partidarios creen que la historia debe ser conjurada y superada; el "apologético", cuyos defensores creen que la salvación y el poder en el presente pueden alcanzarse volviendo a una tradición específica del pasado; y el "de reconstrucción", cuyos proponentes opinan que un futuro progresista sólo se puede basar en un pasado vigorizado.

El mejor representante de la perspectiva "futurista" es Mehdi Ben Barka, de Marruecos, quien aunque reconoce la utilidad de la historia en la lucha de liberación no se interesa particularmente en la especificidad histórica de su pueblo, ni en la resurrección de una tradición pasada que vale más olvidar. En la misma corriente. Abdalah Mazouin, de Argelia, insiste en que la revolución de su país no sólo significó un rechazo del dominio colonial, sino que fue también una rebelión contra todos los elementos de la herencia argelina que hacen de Argelia un país atrasado.

Por otra parte, el enfoque "apologético" pone en duda la propiedad y el realismo de quienes desprecian el pasado en su intento de modernizarse rápidamente sacrificando las instituciones tradicionales. Desdeñoso de la modernidad y sus retos, este enfoque busca deliberadamente volver a una parte más brillante de su pasado, o a la que se considera tal, y participa en la acción política organizada en esta dirección. Este fenómeno encuentra expresión en movimientos que a menudo tienen un peligroso potencial, como los de Trang Tong Kim en Vietnam, el Ikhwan al-Muslimun en el mundo árabe, el Mahasabha en la India, y el movimiento Pan-Turanio en Turquía.

Por último, el enfoque "de reconstrucción" busca volver al pasado espiritualmente, pero sólo como una base para la reconstrucción de su sociedad siguiendo ahora líneas modernas. Este enfoque se refleja más claramente en los escritos de Jawaharlal Nehru, donde se interesaba vivamente en revivir el pasado de la India en cuanto a su sabor, su especificidad, su inspiración, pero sólo en la medida en que el pasado era compatible con un presente creativo. La parte anémica del pasado, que era una "carga", debía ser eliminada; y la reconstrucción de la India debía implicar un retorno a su continuo histórico, pero un continuo que llevara de los grandes períodos de su pasado a un futuro igualmente grandioso que debía ser internacionalista, y social y tecnológicamente progresista. Otros defensores prominentes de este enfoque son Taha Husayn y Constantine Zurayk. El primero insiste en que la capacidad para criticarse uno mismo es el distintivo de la madurez y la libertad; el segundo atribuye la herrotta árabe a manos de los judíos al hecho de que éstos "viven en el presente para el futuro, mientras que nosotros continuamos soñando los sueños del pasado y adormeciéndonos con su gloria declinante". Este último enfoque se aproxima más a lo que podríamos llamar una actitud "madura" hacia nuestro pasado. Como expresa correctamente Roger Paret: "La libertad de un pueblo es su derecho a la historia, pero la historia, como la libertad, sólo pertenece a quien la ha conquistado."

El libro de Gordon es un brillante ejercicio de historiografía. Su interpretación y análisis son vigorizantes y sugestivos. Su lectura será de utilidad para quienes enfrentan ahora la tarea de edificar naciones en el Tercer Mundo.

M. S. AGWANI